

Los ranking y la calidad de la educación superior

NOTA OPINION

Margarita Heinzen*

“Decir que una Universidad es mejor que otra porque ha obtenido mejores calificaciones en pruebas homologadas exteriores, es una afirmación, cuanto menos, aventurada”

I. Santos Guerra.

Es común que cuando se pretende evaluar la calidad de nuestra Universidad pública se señale su posición en las listas de supuestos ranking de calidad. Preocupa, en este sentido, la falta de cuestionamiento a lo que se entiende por calidad en educación y mucho más específicamente en educación superior, que tiene particularidades y otra responsabilidad social, además de la mera enseñanza. Mi preocupación primera es, entonces, que no nos preguntemos, ¿Qué miden esos índices?, ¿Cómo se construyen? ¿Quiénes los construyen? Si uno no conoce estas respuestas es difícil llegar a conclusiones que aporten en algún sentido.

Hay muchos tipos de Universidades en el mundo; todas son Universidades pero se entienden de manera diferente. ¿Las vamos a medir a todas de igual forma? Hay Universidades que sólo hacen enseñanza, hay otras que centran su labor en los posgrados, otras hacen enseñanza e investigación ligada a las demandas del mercado y del sector productivo, otras tienen examen de ingreso y seleccionan a sus estudiantes (¿los mejores?), otras cobran matrícula y sólo accede una elite, otras son confesionales. ¿Es válido evaluarlas a todas con los mismos indicadores?

La Universidad de la República se inscribe dentro de lo que definimos como Universidad latinoamericana, inspirada en los valores de la reforma de Córdoba de 1918. Para ella, el cogobierno de los órdenes (estudiantes, docentes y egresados), la enseñanza, la creación de conocimiento (investigación) y el uso social del conocimiento (extensión) son una tetrada indisoluble que debe analizarse en su complejidad para ser comprendida.

Algunos componentes de esta tetrada son más fáciles de medir que otros. ¿Cuántos ciudadanos se formaron en los valores democráticos y en la solidaridad al pasar por nuestras aulas, participando del cogobierno o en tareas de extensión? ¿Cuántos po-



líticos, incluso presidentes, se formaron en nuestros claustros? ¿Cuántos dirigentes gremiales? ¿Cuántos productores rurales? La Universidad pública, como escuela de ciudadanía, no está incluida en los índices y para este pequeño país, ha sido un aporte más que significativo.

La enseñanza es más fácil de medir. Sin embargo, en los tres principales índices globales de medición de la performance universitaria¹ la enseñanza pesa sólo el 30% del puntaje total y sólo evalúa la relación docente/estudiante y la empleabilidad de sus graduados. Visto así, una Universidad pública que intenta llegar a todos los ciudadanos y que en los últimos años ha hecho un esfuerzo muy grande por abatir las diferencias geográficas, no puntuará muy alto en esta relación. Sin embargo, es sabido, que nuestros egresados se insertan con facilidad (cuando hay trabajo) en puestos laborales tanto en Uruguay como en cualquier parte del mundo. Siempre se escucha lo bien que los técnicos uruguayos son recibidos en el exterior y, muchas veces, retenidos. Además, las estadísticas indican que si bien egresan casi uno de cada cinco estudiantes (18%), aquellos que no terminan los estudios, igual encuentran mejores posiciones laborales que quienes no accedieron nunca a la educación superior.

En investigación, es donde estos indicadores internacionales ponen el peso y miden, principalmente, las veces que sus docentes son citados por pares en

¹ Times Higher Education Supplement (THES), Academic Ranking of World Universities (ARWU) y Webometrics Ranking (WM).

las publicaciones (60%) y la internacionalización de su cuerpo docente (10%). Ahora, ¿son válidos estos indicadores para nuestra Universidad? ¿Cómo podemos medir la investigación? Es más fácil medir la inversión que los resultados, ya que lo primero puede hacerse directamente en pesos. Lo segundo es más complejo, porque si bien hay “productos” claros (artículos, libros, asesoramientos, patentes) hay otros no tan directos como las mejoras en la enseñanza y la colaboración con sectores sociales para resolver problemas.

Como estamos hablando de índices de calidad y de lo importante que resulta conocer cómo se construyen y qué quieren decir, utilizaremos datos de un informe de Brunner, citado por el Rector Arocena en su blog (2.4.13), que utiliza el llamado “*Ranking* Iberoamericano SIR 2012” para evaluar la actividad investigadora de las Instituciones de Educación Superior en Iberoamérica. En dicho informe, hay una institución uruguaya entre las primeras cuatrocientas. En las primeras cien hay 43 de España, 29 de Brasil, 8 de Portugal, 6 de Argentina, 5 de México, 3 de Chile, 3 de Colombia. La Universidad de la República está en el lugar 70. Si sólo se tiene en cuenta a las Instituciones de Educación Superior de Latinoamérica, nuestra Universidad está en el lugar 32.

La idea no es ser autocomplaciente, sino entender que dependiendo de qué ponemos dentro del indicador serán los resultados que obtendremos. Este *ranking* define la “producción científica” como el número de publicaciones en revistas científicas y de esta manera nuestra producción es inferior a la de las Universidades de Barcelona (UB), San Pablo (USP), Nacional Autónoma de México (UNAM), Buenos Aires (UBA) y Chile (UCh). Sin embargo, si tomamos en cuenta, por ejemplo, “Colaboración Internacional” (proporción de publicaciones científicas de una institución que han sido elaboradas conjuntamente con instituciones de otros países) la UDELAR está por encima de todas las otras universidades mencionadas. En “Calidad Científica Promedio” (estimada por las citas de los trabajos de la institución en relación a la media mundial), la UB se ubica primero y luego, empatadas en el segundo lugar, la UBA y la UDELAR. En el porcentaje de publicaciones en revistas que, para este *ranking*, se consideran en el 25% de mayor influencia, también se ubica primera la UB, segunda la UBA y tercera la UDELAR. En el “Ratio de Excelencia” (estimada por el porcentaje de los artículos de una institución que están en el 10% de



los trabajos más citados del mundo en sus respectivos campos), también la primera es la UB y la segunda, superando a todas las otras universidades mencionadas, es la UDELAR². ¿Nos sentimos conformes con esto? No. Por eso se han implementado políticas de radicación de grupos de investigación de primer nivel en el interior, como los que se han instalado en Paysandú, para que la creación de conocimiento vaya unida indisolublemente a la formación del estudiante y a la integración de las comunidades.

Entonces hablemos de Extensión. Ella es, como decíamos, junto con el cogobierno, el sello distintivo de la Universidad Latinoamericana e implica su vinculación con la sociedad y el medio, no sólo transfiriendo, sino y, fundamentalmente, escuchando, aprendiendo y reflexionando. Esta función no es medida en los índices y es justamente la que justifica, en parte, el aporte de toda una sociedad para la formación de su gente. La Extensión Universitaria cumple un rol de formación continua de la propia comunidad universitaria en un sentido dialógico, ya que no es suficiente abrir las puertas de la universidad pública al medio, no alcanza con ofrecer lo que sabemos hacer, ni con hacer lo que nos demandan. El desafío es escuchar, integrar a la Universidad con la sociedad e involucrarse para elaborar una respuesta útil y comprometida. La extensión, en síntesis, tiene como destinatarios a la sociedad en general, los sectores carenciados y marginados, las empresas productivas, el sector público y ONG's y la propia comunidad universitaria. Estas acciones no son cuantificadas en los indicadores internacionales. No podrían serlo porque las universidades de los países desarrollados no realizan extensión, a lo sumo hacen actividades de transferencia de conocimiento.

²Datos del Blog del Rector N°259. 2.4.13.



ir a sumario